

ANECDOTARIO MORAL

EL GALLO DE LEONOR

LEONOR ERA PIADOSA Y LO CUAZ. NO HABIA EN ROMA, NI IGLESIA, NI ALTAR, QUE NO VISITASE LEONOR ALGUN DIA DEL AÑO. LAS PRIMERAS HORAS DE LA MANANA, TANTO LOS LABIOS, COMO LOS DEDOS DE LEONOR, ESTABAN EN CONTINUO MOVIMIENTO: LOS PRIMEROS MUSITANDO ORACIONES, LOS SEGUNDOS PASANDO LOS GRANOS DE LAS CUENTAS BENDITAS.

LO RESTANTE DEL DIA, TANTO EN CASA, COMO EN LA OFICINA, Y A EN VISITAS, YA EN TALLERES DE COSTURA, LEONOR TENIA LA LENGUA EN CONTINUO MOVIMIENTO. NO REPARABA EN MANIFESTAR CUANTO PASABA POR SU MENTE Y CORAZON. SI NO HABLABA TENIA QUE LA LENGUA SE LE PEGASE AL PALADAR. NO HABIENDO NACIDO PARA MONJA, NI TERCENDO INCLINACION AL TRABAJO SILENCIOSO DEL CANASTILLO DE LABORES, LEONOR ENTABLABA Y NUNCA PONIA FIN A CHARLAS SOBRE MODAS, RIVALIDADES AMOROSAS, IMPRESIONES DE ESPECTACULOS CONTEMPLADAS, PLANES DE EXCURSIONES PAREL DOMINGO PROXIMO. CON DESENVOLTURA SIN IGUAL, RELATABA HECHOS DENIGRANTES QUE ENDOSABA A OTROS, DESGARRANDO EL HONOR DE PERSONAS RESPETABLES O FAMILIAS HONRADAS: PARA LEONOR LA MURMURACION ERA LA SALSA DE CASI TODAS LAS CONVERSACIONES, EL ENTRETENIMIENTO MAS HALAGUENO DE TODAS LAS HISTORIETAS Y LA ESPADA MAS AFILADA QUE EN CALIDAD DE VENGATIVA ESGRIMIA CONTRA SUS RIVALES EN MODAS O EN AMISTAD; PERO UNA MURMURACION DE CARACTER SANGRIENTO, POR EL ENCONO Y MALICIA CON QUE LA ACOMPAÑABA Y LA BURLA Y SARCASMO CON QUE LA PRONUNCIABA. LEONOR NO TENIA EMPACHO EN PONER DE ORO Y AZUL A QUIENES PROFESABA PROFUNDA ANTIPATIA Y